

Exilio, resistencia y represión: el Cóndor contra el PVP en Porto

Alegre

Enrique Serra Padrós

Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS)

lola@adufgrs.ufrgs.br

Exilio, resistencia y represión: el Cóndor contra el PVP en Porto Alegre

El presente texto analiza la instalación de una base operativa del Partido por la Victoria del Pueblo/PVP uruguayo en Porto Alegre, en 1978. Después de las caídas de Buenos Aires (1976) y de su desarticulación regional la organización decidió, desde el exilio europeo, abrir nuevo punto de cercanía al territorio uruguayo. Como São Paulo era demasiado distante, la opción recayó sobre Porto Alegre. En aquel contexto, Brasil parecía ser, a pesar de su dictadura, un lugar menos hostil para establecer una plataforma de actuación discreta, para establecer contactos locales y garantizar un flujo de informaciones entre la resistencia en Uruguay y el exilio organizado. Lilián Celiberti y Universindo Rodríguez Díaz asumieron la tarea. Ambos abandonaron un exilio relativamente seguro (en Europa) para pasar a otra fase del mismo pero de mayor riesgo. Este artículo evalúa: los motivos del PVP para tal objetivo; la recreación de un cotidiano de normalidad en suelo desconocido y peligroso; las motivaciones personales movilizadoras; las tareas militantes; el despliegue de la coordinación represiva. El secuestro de los ciudadanos uruguayos (y de dos niños) en Brasil fue de los operativos más sonados de lo que aún no se identificaba como Operación Cóndor. Su resultado parcialmente fallido acabó denunciado por la prensa local, lo que fue central para evitar el desaparecimiento de adultos y niños. Las fuentes para este trabajo consisten de entrevistas concedidas al autor por los protagonistas perseguidos entre 2012 y 2014.

Posteriormente al golpe de Estado promovido por el propio presidente de la República, Juan María Bordaberry, en 1973, en Uruguay, se promovieron operaciones de vigilancia ostensiva en los países vecinos, donde había importantes núcleos de exiliados. A medida que las democracias del cono sur se fueron transformando en sendas dictaduras,

casos de Chile (1973) y Argentina (1976), la labor de monitoreo se vio reforzada y encubierta de forma más eficiente. En ese contexto, comandos uruguayos actuaron, principalmente, en territorio argentino, pero también lo hicieron en Chile, Brasil y Paraguay. Entre las organizaciones de la resistencia uruguaya más golpeada en Argentina estaba el PVP, fundado en 1975 por militantes oriundos de la Convención Nacional de los Trabajadores (CNT), de la Resistencia Obrero-Estudiantil (ROE) y de otras organizaciones. El golpe de Estado en Argentina, en 1976, transformó su territorio, lugar de exilio de decenas de cuadros del PVP y de otras organizaciones uruguayas, en una trampa mortal. La incursión de comandos que funcionaban dentro del marco Cóndor, estructurado pocos meses antes, produjo mucho daño. El brutal asesinato del senador del Frente Amplio, Zelmario Michelini, y presidente de la Cámara de Representantes, el diputado blanco Héctor Gutiérrez Ruiz, en mayo del 76, hizo cundir la alarma en la comunidad uruguaya. Como resultado de esa ofensiva represiva en territorio argentino, decenas de militantes del PVP fueron secuestrados y desaparecidos, incluidos varios niños, hijos de militantes que fueron expropiados. De la primera dirección de la organización, solamente sobrevivió un dirigente, Hugo Cores, El centro clandestino de detención Automotores Orletti fue el símbolo de la rápida deterioración de las condiciones mínimas de seguridad existentes en Buenos Aires para la acción política del exilio uruguayo. Paralelamente, en ese mismo período, ocurría una razzia en los mismos moldes contra la militancia en Uruguay.

Después de tantas caídas en la región, la organización se replegó a Europa. Pero al poco tiempo, volvió a valorar la necesidad de tener un vínculo más directo con los compañeros que, con enormes dificultades organizativas, permanecían en Uruguay. Sin otras alternativas y dadas las terribles condiciones existentes en Argentina, se evaluó la posibilidad de montar una pequeña base operativa en Brasil. Esta parecía ser una alternativa viable. La existencia de un proceso de apertura, a pesar de sus limitaciones, permitía cierta recomposición y crecimiento de la oposición política interna, la retomada de actividades sindicales y de la libertad de prensa fueron elementos valorados en la decisión final. Comparado con la dinámica política que se vivía en Argentina e Uruguay, Brasil representaba un escenario alentador en la región.

La ciudad de São Paulo fue la primera opción. Se sabía que ahí había un conjunto de organizaciones de la sociedad civil que, con el apoyo de los sectores progresistas de la iglesia denunciaban los abusos del poder y presionaban por la aceleración del proyecto aperturista. Un pequeño grupo se afincó en la ciudad, entre ellos el dirigente Hugo

Cores. Poco después se concluyó que las distancias hasta la frontera uruguaya eran considerables; poco a poco fue madurando la idea de disponer un grupo avanzado en Porto Alegre, una ciudad que estaba a casi 850 kilómetros de distancia de Montevideo, casi 500 de Rivera y del Chuy, unos 400 de Rio Branco y casi 600 de Artigas, los principales pasos de frontera entre los dos países. Un atractivo táctico adicional era la localización, sobre la misma línea de frontera, de conglomerados urbanos físicamente continuos (Chui-Chuy, Livramento-Rivera, Aceguá-Acegua) o separados por pequeños puentes (Jaguarão-Rio Branco, Artigas-Quaraí). Aparte de eso, Porto Alegre era una ciudad de porte semejante a la capital uruguaya, o sea, tenía dimensiones suficientemente grandes como para que perseguidos políticos pudieran mezclarse con la población sin llamar demasiado la atención. De hecho, Porto Alegre y São Paulo acabaron siendo escogidas para servir como base operativa, una por su proximidad con la frontera y Montevideo, y la otra por ofrecer importantes condiciones de movilidad subterránea (pasar desapercibido) por causa de su configuración como gigantesco conglomerado urbano.

Lilián Celiberti y Universindo Rodríguez Díaz, otra vez más, se presentaron como voluntarios, ahora con la intención de fijarse en la capital de Rio Grande do Sul. Durante unos tres meses cumplieron a rajatabla con lo que había acordado en el interior de la organización. Entretanto, una serie de nuevas caídas en Montevideo permitieron descubrir la nueva estrategia de la organización en Brasil. La conexión represiva volvió a funcionar contra el PVP. La operación “Zapato Roto” culminó en noviembre de 1978 y reveló la pequeña base de Porto Alegre. Como consecuencia de eso, Lilián, Universindo y los dos hijos de ella (Camilo e Francesca, de 7 y 3 años respectivamente) fueron secuestrados en Porto Alegre y los adultos fueron torturados por un comando conjunto del DOPS *gaúcho* y del ejército uruguayo. Posteriormente fueron llevados al Chuy uruguayo donde, formalmente, la dictadura brasileña pensaba desconectarse de esa historia. Sin embargo, Lilián puso en ejecución una arriesgada estrategia que dio una guiñada de ciento ochenta grados a la operación. Temiendo que ella y Universindo fuesen ejecutados, que sus hijos terminasen desapareciendo como había pasado con los pequeños hijos de compañeros en Argentina (y el temor que matasen a Camilo, que ya tenía casi ocho años) y consciente de que en ese momento no había nadie en el mundo que supiera que estaban secuestrados, Lilián se jugó una carta al límite. Dijo a sus captores que en los próximos días aguardaba la confirmación de un encuentro importante en su casa de Porto Alegre. Esta información aumentó el apetito de los

captadores, los cuales decidieron volver a Porto Alegre con Lilián y montar una ratonera en su casa con todo el apoyo de sus amigos del DOPS. Como consecuencia de eso, Celiberti pudo enviar un mensaje telefónico cifrado, que los secuestradores no pudieron advertir, lo que desencadenó la entrada en acción de un dispositivo defensivo del PVP que permitió alertar a periodistas y abogados. La llegada de los primeros a la ratonera y el desconcierto del comando cóndor frente a una situación inimaginable obligó a cancelar el resto del operativo y retirar inmediatamente de nuevo a Celiberti de Brasil. De poco resultó, en pocos días comenzaron a aparecer denuncias en los diarios, difusas y muy fragmentadas al inicio pero, que, en cuestión de semanas ya tenían una idea bastante aproximada de lo que realmente había ocurrido.

Con el paso de los meses se fue desvelando la dinámica de los acontecimientos, lo que permitió reconocer que el secuestro de Lilián, Universindo y los niños seguía un patrón que se aproximaba de los hechos acaecidos en Argentina dos años antes. Finalmente se supo que el secuestro fue preparado por la Compañía de Contrainteligencia del Ejército uruguayo¹ y que era parte de la *Operación Zapato Roto*,² estructurada para desmontar la base del PVP en territorio brasileño y capturar y llevar al Uruguay sus militantes y dirigentes.

Colocada esta pequeña síntesis explicativa pasamos ahora a analizar los hechos desde el punto de vista de sus protagonistas.

La opción del PVP: volver a la región

Si bien es verdad que el PVP tenía en Argentina su “segundo frente”, los cambios políticos de 1976 lo convirtieron en el primer frente represivo (Puig, 2013, p. 664), lo cual obligaba a pensar alternativas. “[...] después de esa fuerte derrota que sufrimos en el 76, compañeros que estaban en Europa, como el caso de Hugo Cores, que ya había regresado a América, se trasladó a Brasil” (Puig, 2013, p. 664). Una de las razones para

¹ Hugo Rivas, un ex agente de la Compañía de Informaciones, fugó del Uruguay pocos meses después del secuestro de Porto Alegre y se dirigió a esta ciudad donde, a cambio de protección y salvoconducto para él y su familia, entregó valiosa documentación e información sobre el acontecimiento en sí, y también sobre el funcionamiento de los círculos represivos uruguayos. Además, dio detalles del transporte del comando uruguayo, su entrada al Brasil, la colaboración de la Policía Federal local y el retorno con los secuestrados junto con mucho más información, inclusive identificando los jefes del operativo. (Rivas, 1984, p. 47-49)

² Como el objetivo mayor era detener al dirigente Hugo Cores, quién estaba en São Paulo y tenía por hábito caminar mucho y usar zapatos muy gastados, le dieron a la operación el código “Zapato Roto”. [Boccia Paz; López; Pecci; Giménez Guanes, 2002, p. 220]

tanto era que, a pesar de la brutal represión sufrida, hubo gente que siguió realizando pequeñas tareas en la región. Segundo Luís Puig, antiguo cuadro de la ROE, fundador del PVP y actual diputado por el Frente Amplio, “mantenerse en la región para nosotros era fundamental” (Idem). Desde Europa, los cuadros que se mantienen organizados, hacen una autocrítica de lo ocurrido en Uruguay y Argentina y persisten en la política de denuncia de los crímenes contra los derechos humanos. Es en ese sentido que se reconsidera la idea de volver a la región, como forma de establecer contactos con los compañeros, orgánicos o no, que quedaron desperdigados en Uruguay y Argentina; varios de ellos con continuidad de pequeñas acciones organizativas. Universindo Rodríguez se arriesga a decir algo muy importante, más de tres décadas después de las caídas en el Río de la Plata: “[...] seguramente la mayor parte de la gente que estaba actuando en ese tiempo no cayó presa, eso es la maravilla, que a pesar de la coordinación represiva, de los controles y de las posibilidades que tenían los aparatos represivos, la mayor parte de la gente no caía presa, pasó acá en Uruguay, o sea la mayor parte de la oposición no cayó presa, por suerte” (Rodríguez, 2013, p. 602). Luis Puig coincide con eso y apunta a la tendencia del partido de reorganizar bases de articulación: “[...] en el 76, el PVP evalúa incluso qué compañeros podían volver, compañeros que no estaban requeridos, que no estaban identificados vuelven a Uruguay a comenzar un largo trabajo de recomposición de lazos sindicales, [...] algunos a hacer trabajo clandestino”. (Puig, 2013, p. 664) Pero había algo que era anterior: el asunto era cómo quedarse en la región para hacer un trabajo de resistencia. [...] en Brasil se logra avanzar en ese sentido [...]” (Idem)

La evaluación sobre las condiciones políticas existentes en la región apuntan un patrón diferente en la coyuntura brasileña. Según las palabras de Universindo (2013):

Y la elección de Brasil, por ejemplo, es porque las circunstancias en Brasil en ese momento eran bastante diferentes a las del resto de la región. Brasil estaba asistiendo, luego de años de dictadura, a un proceso de apertura democrática muy interesante, muy novedoso, con mucha participación con presencia de sindicalistas, con presencia de universitarios, de abogados, de religiosos, entonces le daba toda una impronta muy particular, con el surgimiento de un movimiento opositor, el MDB, contrapuesto a la ARENA, que nucleaba al conjunto de la oposición [...]. (p. 601)

Universindo Rodríguez comprende que los tiempos de Brasil, en aquel contexto, eran diferentes de los demás países del Cono Sur, donde los esquemas represivos continuaban la característica más explícita de los regímenes de excepción. Celiberti coincide con Rodríguez al reconocer el peso que venía adquiriendo la lucha por la amnistía y como eso podría contribuir en la lucha de la oposición uruguaya. El exilio

uruguayo, y el latinoamericano en general, en contacto con el brasileño, tenían pistas de los cambios que ocurrían en Brasil, independiente de las marchas y contramarchas de su proceso de apertura entre 1977 y 1978. Universindo titubea, pero reconoce que “[...] en el caso de Brasil se percibía la posibilidad [...] que valía la pena aun en esas circunstancias, sin hacer grandes cosas, lo que se hiciera servía. Y establecer un vínculo de larga duración con los sectores opositores brasileños, era una tarea que valía la pena iniciarla de manera más organizada [...]”. (Rodríguez, 2013, p. 602)

Otra cuestión rescatada por Rodríguez es que se maduró en la derrota. La sucesión de golpes de Estado en América del Sur, sumado a las derrotas políticas y militares de las organizaciones de resistencia, llevaron a buscar otras formas y nichos de actuación. La cuestión de los derechos humanos y la perspectiva de estructurar formas y mecanismos de denuncia se convirtió en algo central, sobre todo si se piensa en el rastro de militantes presos, torturados, secuestrados, ejecutados, desaparecidos. El exilio brasileño tenía un poco de esa experiencia, pero el chileno, posterior, fue el que dio otra dimensión a esa lucha, tal vez porque el ensañamiento con los cuadros de la Unidad Popular se alimentaban del odio y temor de la osadía de la construcción de un proyecto socialista. La conformación del exilio uruguayo fue simultaneo al chileno, pero la posibilidad de continuar articulado en la Argentina, particularmente en Buenos Aires, un lugar tan próximo de Montevideo, como que postergó el drama más extremado de un mayor alejamiento del país, lo que si sucedió a partir de 1976, con el cierre regional que impuso la Junta Militar argentina y el accionar de la coordinación represiva en escala inédita. Frente a este cambio cualitativo en la relación de fuerzas y en las condiciones de actuación se tomó la decisión de poner el foco en las denuncias de lo que ocurría en el país de origen y en la región.

Sobre la vuelta al Cono Sur, con la vigencia del cuadro generalizado de dictaduras de seguridad nacional, eso no era algo que estuviera en el horizonte inmediato del exilio uruguayo. Rodríguez, después de reconocer que volver en aquel contexto no era algo que estuviera en las posibilidades del exilio, afirma con convicción: “nosotros lo hicimos [...] si bien estaba planteada la posibilidad de caer presos, nosotros no pensamos que en el momento que fuimos secuestrados, detenidos, interrogados y secuestrados [que] eso iba a suceder [...]” (Idem, p. 603). Universindo transmite la convicción de que estaba convencido que había posibilidades concretas de instalarse en Brasil. El largo proceso de apertura de Brasil, parecía sólido. Ese escenario parecía favorable para actuar desde ese país, legalmente, aguardando que también se iniciara

una apertura política en Uruguay.

En el año 77 el PVP en Europa decide que Lilián, quién ocupa cargo de dirección en la organización, hará un viaje al Uruguay, vía Brasil, con documentos de otra persona. Eso ocurre en noviembre. Lilián está alrededor de una semana en Rio de Janeiro evaluando la situación política del país, los mecanismos de ingreso y salida, en fin, los aspectos que son vitales a los ojos atentos de quién está clandestina y a procura de posibilidades para afianzar una futura ruta de circulación y estadía en condiciones estrictas.

El fortalecimiento de la oposición, la retomada de actividades sindicales y la libertad de prensa hacían de Brasil, al menos aparentemente, una opción menos peligrosa para realizar el trabajo de denuncia de la dictadura uruguaya. Primero se tomó la decisión por instarse en São Paulo. Pero una evaluación positiva de la fuerza de los cambios en Brasil incidieron para abrir un frente más avanzado en Porto Alegre. En 2009, Lilián reconocería que faltaban importantes detalles e esa visión inicialmente tan optimista:

Cuando fuimos hacia Porto Alegre, teníamos cierta noción de que había cooperación entre las fuerzas policiales del Cono Sur. Pero no teníamos muy claro que el Brasil estuviese como la Argentina, donde había una guerra de exterminio. Pensábamos que habría mayor limitación para que los policiales uruguayos actuaran en Brasil. (Cf. Mariano, 2009, p. 68)

En medio de esos viajes de reconocimiento de las condiciones en la región, Lilián estuvo en Uruguay, donde entró y salió sin contratiempos. Pudo reunirse con algunos compañeros, entregando y recogiendo información sobre lo que se hacía en Europa y sobre la realidad interna del país. En esa corta estadía quedó impactada con el esfuerzo y sufrimiento de los familiares que hacía más de año que buscaban a sus hijos y hermanos y sobre los cual nada se decía. Lilián rescata algo importante para las decisiones que se tomarían más tarde: “[...] yo creo que ese viaje tenía una razón simbólica para el partido, porque era un partido destrozado por la represión, donde tenía un porcentaje muy grande de sus dirigentes presos, desaparecidos [...]”. (Celiberti, 2013, p. 693) Esta es una visión muy compartida por los sobrevivientes del PVP.³

Lilián volvió a tiempo de participar de un congreso del PVP en Paris. Su informe sobre la situación uruguaya fue vital para los debates y deliberaciones posteriores. O sea, la importancia del viaje de Lilián en lo colectivo está fuera de cuestión. Pero hay algo más:

³ Luís Puig coincide con Celiberti al recordar que: “Hablando con Hugo muchas veces decía ‘como nos pesa la desaparición de los compañeros y la desaparición de los hijos de los compañeros’, creo que los que sobrevivimos sentimos una carga importante de eso, una carga importante de los compañeros que cayeron, que fueron secuestrados sus hijos, [...] uno muchas veces trata de limitar al espacio de la emoción para dar lugar a la razón [...] el tema de la identidad emotiva con los compañeros [...]”. (Puig, 2013, p. 665)

“[...] desde el punto de vista personal para mí también fue muy importante, y de alguna manera también eso me determinó a pensar que tengo que estar más cerca, que quiero estar más cerca, que quiero volver [...]”. (Idem) Ese breve contacto con su país y sus compañeros acentuó la necesidad política de estar más cerca de los compañeros que sobreviven, de los remanentes de la organización, de la familia y del Uruguay.

El congreso definió líneas de trabajo; la primera de todas era intensificar la denuncia de la dictadura, de las violencias cometidas y, especialmente, de la coordinación represiva entre Argentina, Uruguay y Chile, que era mucho más compleja y profunda de lo que demostraban las evidencias que manejaban. Los cambios en la realidad brasileña parecían alentadores. “Brasil nos aparecía con una característica un poco distinta [...]”. La organización interpretaba que el Plan Carter y la reestructuración capitalista en la región abría grandes posibilidades para el crecimiento de la economía y de la burguesía brasileña lo que forzaba aún más la tendencia aperturista, pues eso interesaba al gran capital y al desarrollo capitalista. (Idem, p. 694). Así, “[...] son los elementos que nos determinan a pensar que nosotros deberíamos como partido acercarnos a la región y al Uruguay, pero a partir de Brasil.” (Idem) De acuerdo con todo eso, Lilián se postuló como voluntaria; era una decisión evidentemente política y de riesgos.

Organizarse en Brasil

El objetivo principal del PVP, a partir de una base en Brasil, era reorganizar una conexión más fluida con Uruguay y desarrollar actividades de propaganda, entre ellas, la edición del periódico *Compañero*. La estrategia del PVP era trazar vínculos con los sectores democráticos brasileños para denunciar lo que ocurría en Uruguay y garantizar una mínima protección de los cuadros que se instalaban en Brasil. En ese sentido, la idea era instalar un núcleo de activistas que fueran conociendo la realidad local e insertándose donde fuera posible. La organización priorizaba contacto con las entidades que luchaban contra la dictadura, en Brasil, aproximándose, sobretodo, de abogados, sindicalistas, periodistas, religiosos, políticos y activistas de derechos humanos.

Lilián e Universindo se trasladaron a Porto Alegre. Ella llevó a sus hijos junto. Inicialmente se establecieron muy cerca de la Estación Rodoviaria (la terminal de ómnibus de Porto Alegre), en la calle Santo Antônio, donde estuvieron por poco tiempo; después, se mudaron a un apartamento sencillo de planta baja y edificio de tres bloques, en la Rua Botafogo, barrio Menino Deus, una construcción de tres bloques; ocupaban

un departamento sencillo, situado en la planta baja y al fondo, en una construcción de tres bloques.

Una vez establecidos ponen manos a la obra. Entre las tareas primordiales que debían desarrollar lo central era recabar información sobre la violencia estatal contra la sociedad uruguaya, especialmente contra la gente del PVP. Datos sobre las víctimas en Uruguay y Argentina eran fundamentales, sobre todo para exigir respuestas sobre los compañeros cuyo destino seguía siendo desconocido. Alimentado por registros aportados por supervivientes en la región y en Europa, un difícil rompecabezas era lentamente armado, un dossier que incorporaba todo tipo de dato mínimamente chequeado, según las condiciones existentes, y que contenía elementos de identificación de algunos de los Centros Clandestinos de Detención argentinos. Junto con esas informaciones había relatos de supervivientes que permitían vislumbrar, aun que de forma un tanto desdibujada, la existencia de una coordinación represiva multinacional. La producción de este documento y rellenar los huecos de lo que se manejaba dentro de la organización era parte importante de las tareas de los integrantes de la base de Porto Alegre. Su carácter particular estaba remarcado por la pretensión de que la misma fuera pieza fundante en la constitución de una red de apoyo en Europa, con la participación de abogados, periodistas y militantes de derechos humanos que, alimentada por las noticias extraídas desde la región, impulsase la lucha por la amnistía y la redemocratización del Uruguay. Ciertamente que la dinámica de la realidad política de Brasil, ahora vista desde adentro por los integrantes de las bases en conformación, servía como estímulo paralelo en la lucha contra la dictadura uruguaya. La creación del Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía del Uruguay (SIJAU), que intervendría después del secuestro ocurrido en Porto Alegre, fue uno de los desdoblamientos de esa actividad. (Reis, 2012, p. 78)

Otra actividad de enorme importancia era la distribución del diario *Compañero*, principal material de divulgación y de denuncia de la organización. Editado en Brasil, era una publicación modesta de cuatro o cinco páginas de contenido. *Compañero* fue publicado por primera vez en el 1º de mayo de 1971 como instrumento de prensa sindical de la *Resistencia Obrero-Estudiantil* (la ROE). Con el golpe de 1973 se interrumpió su circulación. Su retomada fue posible después de la autocrítica que el PVP hizo en mayo de 1978, reconociendo los errores cometidos y los duros golpes sufridos en Argentina en 1976. Bimestral y sin regularidad, circulaba clandestinamente

en fábricas y sindicatos uruguayos, lo que desató nueva oleada represiva de las Fuerzas Armadas en búsqueda de ejemplares y de la red de distribución.

Una tercera actuación importante de la base de Porto Alegre consistía en tejer vínculos con sectores de la oposición brasileña, como ocurría también en São Paulo. Periodistas, líderes sindicales, sectores progresistas de la Iglesia y abogados estaban entre los contactos pretendidos. Uno de esos contactos era el periodista Luiz Cláudio Cunha, responsable por la sucursal de la revista *Veja* – principal vehículo de la poderosa Editora Abril -, en Rio Grande do Sul. Cunha, paradójicamente, por capricho del destino y por la trama de acontecimientos, fue colocado frente a frente con el comando que secuestraría a los uruguayos y, a partir de ese hecho, se transformo en pieza vital para desentrañar toda la operación. Un mes antes del secuestro, Universindo Rodríguez procuró a los periodistas de la revista sondando si tenían informaciones sobre Uruguay. En esos contactos, hubo intercambio de informaciones sobre la violencia estatal uruguaya y la entrega de ejemplares del periódico *Compañero*. Otros contactos importantes fueron los del área sindical, entre ellos el presidente de los bancarios, Olívio Dutra, y periodistas del semanario *Coojournal*.⁴ Universindo realza la importancia de estos vínculos pero también la cautela con que tenían que moverse:

[...] [nos vinculábamos] con otra gente que vos ni conocías, porque te vinculaste así, esporádicamente, por otra parte uno estaba en una situación de recién instalado, que había que ser súper cuidadoso, tampoco teníamos apuro en apurar vínculos y cosas por el estilo sino que vos en la medida que ibas conociendo, ibas viendo si la otra persona... había un mínimo de confianza [...]. (Rodríguez, 2013, p. 604)

Entre las tareas de los militantes estaba el recibir la información de compañeros que seguían viviendo en Uruguay y aportarles directrices y noticias para que pudieran encaminarlas a los cuadros que seguían actuando, a pesar de las condiciones de estricta clandestinidad y, el diario *Compañero*. Universindo, íeza clave en esa distribución, no sabía donde lo imprimían:

Yo no sé donde se hacía, porque yo no estaba en la parte del diario, yo estaba en la parte más bien de vinculación con gente del Uruguay, conseguir información que se lo pasaba a Hugo [Cores] ponele, o a algún otro compañero, y ellos eran los que hacían el diario. [...] yo no sé si había un lugar fijo donde lo hacían, porque en esa época se usaban muchas de las cosas móviles, equipo móvil. O sea, equipos chiquitos, de fácil traslado [...]. (Idem, p. 606)

Universindo llevaba material a la frontera. Recorría las áreas urbanizadas: Rivera,

⁴ La red de vínculos con las fuerzas democráticas brasileñas fue factor determinante para que Universindo, Lilián, Camilo e Francesca se pudieran salvar cuando el cóndor abrió sus alas en Porto Alegre.

Yaguarón, Quaraí, Aceguá. En sus recuerdos no identifica el nombre de los contactos que vivían en Uruguay, pero asegura que era gente que vivía en la capital o en algún lugar del interior. Según cuenta, eran contactos muy discretos, rápidos, con gente “que iba puntualmente a recibir al compañero y a pasar información y que volvían” (p. 607). Insiste en la necesidad de la discreción: “[...] tampoco se intentaba averiguar mucho sobre la otra persona. Averiguar lo básico, no entrar a intimar mucho, y después de terminada la reunión, más vale cada uno por su lado [...]” (Idem). O sea, no habían condiciones para socializar o convivir. Muy al contrario, y sobretodo después de las durísimas caídas de Buenos Aires, el miedo a la infiltración y al ser monitoreado era permanente.

Preguntado sobre si no temía ser reconocido en Quaraí, ciudad gemela de Artigas, su tierra de origen, responde que no, pues tomaba todas las precauciones posibles para no aparentar lo que realmente estaba haciendo.

[...] era ir, pasar desapercibido, en definitiva nosotros una de las cosas que hacíamos era no andar llamando la atención, no andábamos vestidos, ni hablando, ni en poses, que la gente de la zona te percibiera como un tipo que no era del lugar. Nosotros nos cuidábamos mucho, no andábamos ni alcoholizados, ni drogados, ni haciendo... No sé, fumando pipa en Cuaraí, que ahí la gente no fuma pipa, o en general. O sea, intentando pasar lo más desapercibidos posibles, porque el objetivo era ese, pasar desapercibido a los efectos de establecer los vínculos, de mantener los vínculos, de ampliar los vínculos, o sea, en una puesta tranqui, a largo plazo. Por otro parte, no pasaban muchas cosas acá, o por lo menos no se sabía mucho tampoco, no? (Idem, p. 606)

Lo que dice Universindo sirve tanto para sus aproximaciones lo más cercanas posible al otro lado de la frontera, o sea, casi con un pie dentro del Uruguay, pero también como postura para desplazarse dentro del territorio brasileño sin atraer la atención de gente desconfiada, lo que no era tan fácil de iludir ante el subministro permanente de dosis anticomunistas por parte de la propaganda oficial de la dictadura brasileña. Universindo se refiere a los mecanismos de auto defensa como el resultado de lo que habían tenido que aprender a la fuerza en Uruguay y Argentina.

Era muy difícil la militancia en esos años, era realmente complicada y para el militante comprometido con la lucha había que armarse un poco de aliento a largo plazo, [...] la gente [...] mas bien no querían ni verte me entendés? [...]la familia mismo, vos por seguridad no ibas a verla, los compañeros y amigos tampoco, entonces había que ser cuidadoso, andar solo, pasar desapercibido, mimetizarse con el ambiente, no llamar la atención, evitar lugares de conflictividad que habitualmente pudieras caer en cana, ir a un partido de fútbol que sabés que se va a armar lío mas vale ni ir, ni siquiera a pasar el tiempo, porque te llevan en cana por un lío deportivo y terminás... los tipos investigándote resulta que salta que estás en otra cosa. Todo ese tipo de detalle había que tener... y había que andar con la cabeza muy tranquila [...]. (Idem)

Universindo e Lilián no pierden la noción de que el riesgo asumido es parte de algo mucho mayor e importante. La idea del accionar colectivo se sobrepone en lo que dicen al recordar los acontecimientos:

[tenías] cierto convencimiento de que en definitiva lo que se estaba haciendo era un esfuerzo importante, pero limitado, que formaba parte en todo caso de una cosa más... de un esfuerzo colectivo... por otra parte éramos conscientes de que seguramente otra gente andaría haciendo cosas parecidas, pero que no podíamos dechavarnos [...]. En Brasil seguramente habría otra gente que habría hecho cosas lindísimas que tal vez nunca cayeron en cana, eso habría que averiguarlo [...]. (Idem, p. 604)

En medio de tanto temor habían pequeñas alegrías, al menos para los niños, ajenos al drama de los mayores. Camilo, de siete años en ese momento, recuerda que Brasil le encantaba. Su memoria de la ciudad y del país se relaciona con el fútbol.

[...] siempre me gustó jugar mucho a la pelota y me acuerdo que jugábamos siempre a la pelota, que había en el edificio y había unos vecinos y en la escuela continuamente tengo ese recuerdo de jugar al fútbol. Y fue un momento lindo, qué sé yo, el clima era agradable, aparte que nosotros veníamos de Italia, que hacía frío y en Brasil hacía calor [...]. (Casariego, 2013, p. 670)

Los recuerdos de Camilo están asociados con el fútbol. Incluso, una de sus mayores frustraciones es que fueron secuestrados en el momento en que salían de casa para ir, por primera vez, a ver un partido en el Beira-Rio, el estadio del Internacional, cuadro por el que hinchaban él y Universindo. Aparentando ser una familia típica, Lilián, Universindo y los hijos de Lilián paseaban por los parques, iban al mercado público, hacían paseos por el centro de la ciudad y circulaban en librerías. Tratar de vivir con un mínimo de tranquilidad en aquella coyuntura y en su condición, era una tarea de resistencia. (Reis, 2012) En resumen, fueron casi tres meses donde una cierta división de tareas ocupó a los militantes, Universindo haciendo contactos en Porto Alegre y viajando hasta la frontera para intercambiar mensajes, noticias, directrices y entregar ejemplares de Compañero; mientras tanto, Lilián se concentraba en redactar informes y sistematizar toda información recogida. Los análisis de coyuntura política eran responsabilidad común.

La caída en Porto Alegre

Como indicado anteriormente, la represión uruguaya estaba atrás de Hugo Cores, en aquél entonces el principal dirigente del PVP; se les había escapado del cerco en Buenos

Aires, pues había salido del país antes de la redada del 76. Cores vivía en São Paulo, pero viajaba con cierta frecuencia a Porto Alegre. Cuando ocurrió el secuestro, no estaba en la ciudad, pero era aguardado en los próximos días. El operativo “Zapato Roto” entró en ejecución cuando se produjo en caída de militantes del PVP en Montevideo: “[...] tuvimos la mala suerte de que cae gente en Uruguay y es a partir de esa gente que cae en Uruguay donde los tipos [la represión] [...] constatan que había un núcleo de gente organizada del PVP en Brasil.” [...] (Rodríguez, 2013, p. 603).

Continúa Universindo:

[...] en definitiva detienen gente, la someten a los interrogatorios de rigor de época, consiguen información y llevan gente a Brasil, un operativo legal, o sea legal e ilegal, [...] llevan presos uruguayos detenidos en Uruguay a una ciudad de otro país, a rastrear a ciudadanos uruguayos, a ver si los ubicaban en las calles, en los cines, en los hoteles, en las casas, o sea, era una cosa [...] gravísima desde el punto de vista del derecho internacional. [...] Y los tipos están como una semana ahí rastreando en la Rodoviaria, en el centro [...]. (Idem)

A partir de esa infidencia se cierra el cerco en Porto Alegre.⁵ El domingo 12 de noviembre de 1978, por la mañana, Lilián es detenida cuando esperaba un contacto en la Estación Rodoviaria. Al ser revistada le encuentran la dirección de la escuela maternal donde tenía a sus hijos matriculados. A través de esa información llegan a la dirección de su casa y detienen a Universindo y a los niños cuando se preparaban para ir al estadio. En su relato Universindo se muestra categórico al reafirmar el carácter ilegal del secuestro:

[...] era un ciudadano uruguayo que estaba en Brasil. Ese es el hecho determinante. O sea, un ciudadano uruguayo refugiado en Naciones Unidas por persecución política comprobada, que es detenido, interrogado y torturado en Brasil y deportado ilegalmente a Uruguay, junto con Lilián Celiberti y los hijos de Lilián Celiberti. Esa es la realidad objetiva. Eso es lo que denunciamos. Y que los tipos, para agarrarnos en Brasil está comprobado que llevaron tres militantes uruguayos opositores, detenidos en Uruguay, en vehículos uruguayos, a Brasil y los hicieron recorrer durante una semana la ciudad de Porto Alegre, en lugares públicos para rastrearnos e intentar ubicarnos. (Idem, p. 608)

La presencia de los agentes extranjeros fue percibida, por ejemplo, entre algunos exiliados argentinos que entraron en pánico, pues no se habían percatado que aquellos eran uruguayos. Esa información también había llegado a la prensa brasileña que, por su vez, se la transmitió a los militantes del PVP.

[...] nosotros sabíamos de los riesgos que se corrían en Brasil, de la existencia de la coordinación, estábamos al tanto de la situación que estaba en el país, en Uruguay, y sabíamos que había caído gente acá, por lo cual

⁵ El comando uruguayo que intervino en el operativo en Porto Alegre y que también desplegó gente en la frontera, pertenecía a la Compañía de Contraintormaciones del ejército.

nosotros tomamos los recaudos. O sea que en el momento de ser presos nosotros en Porto Alegre, de la gente del PVP habían quedado Lilián, yo y los hijos de Lilián, o sea, Cores, toda esa gente ya se había ido, como medida de precaución [...]. (Idem, p. 604)

O sea, tenían noticias de que se había montado un cerco para identificarlos y encontrarlos. Como la preocupación mayor era siempre con Cores y su entorno, se tomaron medidas de resguardo a ese respecto, mientras ellos permanecían en Porto Alegre, pues se imaginaban que no eran objeto de búsqueda. Sin embargo, el clima de nerviosismo era perceptible.⁶ Lícia Peres, quien en aquel momento era activista del *Movimento Feminino pela Anistia do Rio Grande do Sul*, recordaría, años más tarde, que pocos días antes de hacerse público el secuestro de los uruguayos, una mujer que hablaba con un fuerte acento castellano había contactado a su entidad para marcar una reunión. Pero hubo desencuentro; la mujer llegó a la casa antes de lo combinado; muy nerviosa, entregó a la dueña de la casa un cuaderno lleno de anotaciones y se fue. Según el relato de Lícia Perez, esa mujer era Lilián Celiberti, supo eso a los pocos días, cuando la prensa comenzó a informar sobre los hechos y el rostro de Lilián y de Universindo eran mostrados insistentemente en las páginas de los diarios y de los noticiarios de televisión. El cuaderno con las anotaciones e informaciones sobre la represión uruguaya (posiblemente un borrador o parte del dossier que se estaba elaborando) fue a parar a São Paulo, donde se consideró que habían mejores condiciones y potencial para hacer públicas las denuncias. (Pérez, 2004)

Los secuestradores, según Universindo Rodríguez, estaban obcecados con determinados interrogantes. Querían saber su identidad, donde se escondían los demás integrantes del PVP? Quienes eran sus enlaces en Uruguay? Con quién se articulaba la organización en el exterior? Cuáles eran los contactos realizados en Brasil? Donde imprimían *Compañero*? (Rodríguez, 2013, p. 605). En las largas secciones de interrogatorio, en la sede de la policía local, se aplicó mucha tortura contra los adultos. Por descuido de la seguridad, en determinado momento, aprovechando una puerta entreabierta, Camilo asomó la cabeza en la sala donde sabía que estaba su madre. Al ver que estaba siendo torturada, inmediatamente agarró a su hermanita por el brazo y salió corriendo rumbo a la escalera (se encontraban en un tercer piso) donde al bajar los

⁶ El periodista José Mitchell, en su momento, tuvo noticias de la presencia de agentes uruguayos en Porto Alegre, semanas antes del secuestro. Un refugiado uruguayo a quién ayudó a llegar a Río de Janeiro, le confidenció sobre la presencia clandestina de militares uruguayos realizando acciones de vigilancia y seguimiento. (MITCHELL, 2007. p. 117)

detuvieron.⁷

La reflexión en el interior de la organización cuanto a las derrotas y persecuciones acumuladas hasta entonces y la preparación previa resultante de mucha autocrítica y revisiones tácticas y estratégicas se sumaron a la calidad militante de los cuadros de Porto Alegre, lo que sirvió mucho en el forcejeo que definió los rumbos del secuestro. A pesar de constatar que eran víctimas de un esquema parecido a los que denunciaban, Lilián y Universindo, cada cual por su lado - pues estuvieron prácticamente incomunicados, a no ser por un par de miradas cómplices y solidarias -, buscaron encontrar e escarbar lo que parecían ser brechas en el operativo conjunto. Universindo percibió que los agentes brasileños no tenían claro en que se habían metido, por eso, entre medio de las golpizas les advirtió:

[...] nosotros somos fulano y fulano, ustedes nos pueden detener acá y nos pueden juzgar en Brasil, lo cual está bien, está en el derecho de ustedes, que es lo que tendrían que hacer, ahora, lo que ustedes no pueden hacer es entregarnos a los uruguayos, porque se va a armar un lío, nosotros somos refugiados de Naciones Unidas, nosotros estamos en vínculo permanente con Las naciones Unidas, con las embajadas, con los uruguayos en el exterior. Si nosotros desaparecemos en cuestión de horas se va a saber, se va a armar un lío político. [...] la semana que viene hay elecciones acá en Brasil. Y Brasil no es la Argentina del 76, [...] ustedes no se imaginan el lío que se les va a armar a ustedes por nosotros. Hay niños de por medio acá y nosotros somos gente conocida, nosotros no somos tipos desconocidos, somos gente refugiada de Naciones Unidas, yo en Suecia y Lilián en Italia, esto es un problema político, no es un problema policial. (Rodríguez, 2013, p. 607)

Es innegable que los hechos de Porto Alegre significaron, inicialmente, un zendo retroceso en la iniciativa del PVP de retomar la lucha contra la dictadura uruguaya desde el exterior. Hugo Cores fue taxativo en esa evaluación: “El secuestro en Brasil [...] interrumpió lo que habíamos imaginado como el inicio de otra etapa.” (Olivera; Méndez, 2007, p. 130). Para el dirigente, la debacle de Montevideo y Buenos Aires, en 1976, provocó que el exilio en Europa - marcado por el descalabro de las persecuciones, pérdidas de compañeros y secuestro de niños – evaluase si la lucha se reducía, a partir de ese repliegue extra-regional, a la promoción de denuncias. Pero el resultado de ese proceso reforzó la iniciativa de instalar una base en Brasil, como forma de “reengancharse” con las actividades de resistencia de la organización que, desperdigada o no, aun sobrevivía en el Río de la Plata. (Idem) En ese sentido, el secuestro de Porto Alegre puede ser evaluado como la continuidad del ciclo 1972-1976 cuando las

⁷ Sobre más detalles del secuestro de Porto Alegre y sus etapas posteriores recomendamos: REIS, Ramiro José dos. Operação Condor e o Sequestro dos Uruguaios nas Ruas de um Porto Não Muito Alegre. Dissertação de Mestrado. PPG-História/UFRGS. Porto Alegre, 2012. Disponible en: <https://www.lume.ufrgs.br/handle/10183/56074>. Acceso en: 14 set. 2018.

organizaciones que después confluyeron en la formación del PVP, fueron brutalmente golpeadas.

El desenlace de los acontecimientos, sin embargo, va mucho más allá de las caídas de Lilián y de Universindo y de la desestructuración momentánea de la base de Porto Alegre. Hay que recordar que, a pesar de todo, ambos sobrevivieron, los niños no fueron apropiados y que los diversionismos inventados por la colaboración efectiva entre las dos dictaduras no evitaron el desenmascaramiento de lo ocurrido.⁸ Al nivel de impacto de los resultados – considerando la tendencia de la política interna brasileña y el papel del exilio organizado -, el secuestro de Porto Alegre puede ser leído como inicio de otro ciclo en términos de capacidad de infringir sorpresas y de imponer mayores dificultades a las dictaduras regionales cuanto a la tentativa de prolongar su dominación desde el silencio, el miedo y la violencia. Los círculos solidarios que se venían afianzando en Brasil se fortalecieron mucho más, lo que significó grados de mayor protección para los perseguidos políticos que atravesaban, circulaban o se afincaban en el país. Eso no fue suficiente para evitar nuevas acciones de la coordinación represiva, como efectivamente ocurrió con diversos ciudadanos argentinos en el marco de la contraofensiva montonera. Pero acentuó protagonismos y espacios de actuación política que fortalecieron a la oposición brasileña en la lucha interna dentro del proceso de apertura.

Consideraciones finales

A pesar del secuestro, pasados las primeras semanas de incertidumbre, la manutención de la idea de generar apoyo interno para la actuación discreta (y clandestina) de una base del PVP y del exilio uruguayo en Brasil, fue retomada y, con el paso del tiempo, quedó consolidada.⁹ La actuación de las diversas organizaciones brasileñas en la denuncia y esclarecimiento de lo sucedido en Porto Alegre (Clamor, OAB, Serviço

⁸ Casi un mes después del secuestro salió un número especial de *Compañero* con el aporte de informaciones del PVP refutando el comunicado oficial de la dictadura uruguaya – según la cual Lilián y Universindo habían sido detenidos al entrar en territorio uruguayo en un coche con material de propaganda subversiva y armas, lo que nunca ocurrió. Cabe registrar que esa acción de contrainformación de la represión uruguaya contaba con la total anuencia y adhesión de sus colegas brasileños. Ese número de *Compañero* se hacía eco de la repercusión del caso junto a los sectores democráticos de la oposición en Brasil.

⁹ En Brasil, en los círculos próximos al PVP y otras organizaciones se profundizó el debate sobre la constitución del Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT, posteriormente, ya en democracia se transformaría en el PIT-CNT. (Puig, 2013, p. 664)

Justiça e Paz, ACNUR, MJDH, etc.) desarrolló vínculos efectivos, fraternos, de solidaridad y de lucha conjunta en la región. La ampliación y una mayor libertad de actuación de las organizaciones de derechos humanos garantizó espacios importantes para consolidar y proteger esa base del exilio uruguayo en Brasil, aunque eso dependía del vaivén de la política interna brasileña. Tanto es así que la coyuntura del Plebiscito de 1980, en Uruguay, fueron acompañados desde la cercanía brasileña, o sea, desde el estar exactamente “al otro lado” de la frontera. Hugo Cores lo confirma en sus memorias: “En el plebiscito del ochenta nosotros estábamos en Brasil, teníamos relación estable con compañeros que nos venían a ver a Santa Ana do Livramento o a Porto Alegre.” (Olivera; Méndez, 2007, p. 55). O sea, poco más de un año después del secuestro de Porto Alegre, el trabajo hormiga en que andaban Universindo y Lilián se había retomado, había proseguido, dando continuidad a una acción estratégica que no fue abandonada. Y hay que recordarlo, aunque la situación interna brasileña apuntase para la consolidación del proceso de apertura política, eso no significa negar que la hostilidad de las fuerzas de seguridad nacional, tanto respecto a cuestiones internas cuanto a acciones de coordinación represiva, hubiesen cesado.

Lilián Celiberti y Universindo Rodríguez sufrieron los rigores de la durísima prisión uruguayo contra la disidencia – con marcados tiempos de solitaria -, hasta noviembre de 1983. Posteriormente, procesaron al Estado do Rio Grande do Sul y, en 1995, fueron indemnizados por responsabilidad del mismo en el secuestro sufrido.¹⁰ Camilo y Francesca son padres de hijos a los cuales les han relatado la historia vivida de niños. Universindo falleció en 2012. En Uruguay, ninguno de los involucrados en su secuestro ha sido responsabilizado por el Estado. En Brasil tampoco.

Referencias bibliográficas y fuentes

BOCCIA PAZ, Alfredo; LÓPEZ, Miguel; PECCI, Antonio V.; GIMÉNEZ GUANES, Gloria. En los sótanos de los generales: los documentos ocultos del operativo condor. Asunción: Expolibro, 2002.

CASARIEGO CELIBERTI, Camilo. Depoimento. In: PADRÓS, Enrique Serra; VIVAR, Jorge. *Memórias da Resistência e da Solidariedade: o Movimento de Justiça e Direitos Humanos contra as Ditaduras do Cone Sul e suas conexões repressivas*. Porto Alegre: Ed. ASF-Brasil, 2013.

¹⁰ En 1980, fueron procesados los policías *gaúchos* Didi Pedalada y João Augusto da Rosa por participación en el secuestro.

CELIBERTI, Lilián. Depoimento. In: PADRÓS, Enrique Serra; VIVAR, Jorge. *Memórias da Resistência e da Solidariedade: o Movimento de Justiça e Direitos Humanos contra as Ditaduras do Cone Sul e suas conexões repressivas*. Porto Alegre: Ed. ASF-Brasil, 2013.

MARIANO, Nilson C. Operación Cóndor. Terrorismo de Estado en el Cono Sur. Buenos Aires: Lohlé-Lumen, 1998.

MITCHELL, José. Segredos: a direita e a esquerda na ditadura militar. Porto Alegre: RBS Publicações, 2007.

OLIVERA, Raúl; MÈNDEZ, Sara (comp.). Hugo Cores: la memoria combatiente. Montevideo: Trilce, 2007.

PADRÓS, Enrique Serra; VIVAR, Jorge. *Memórias da Resistência e da Solidariedade: o Movimento de Justiça e Direitos Humanos contra as Ditaduras do Cone Sul e suas conexões repressivas*. Porto Alegre: Ed. ASF-Brasil, 2013.

PERES, Lícia. Depoimento. Projeto Memória Digital. Acervo da Luta Contra a Ditadura, 19 jun. 2004.

PUIG, Luís. Depoimento. In: PADRÓS, Enrique Serra; VIVAR, Jorge. *Memórias da Resistência e da Solidariedade: o Movimento de Justiça e Direitos Humanos contra as Ditaduras do Cone Sul e suas conexões repressivas*. Porto Alegre: Ed. ASF-Brasil, 2013.

REIS, Ramiro José dos. Operação Condor e o *sequestro dos uruguaios* nas ruas de um Porto Alegre não muito alegre. Dissertação de Mestrado. PPG-História/UFRGS. Porto Alegre, 2012. Disponible en: <https://www.lume.ufrgs.br/handle/10183/56074>. Acceso en: 14 set. 2018.

RIVAS, Hugo. Memorias de un torturador. Buenos Aires: El Cid Editor, 1984.

RODRÍGUEZ, Universindo Díaz. Depoimento. In: PADRÓS, Enrique Serra; VIVAR, Jorge. *Memórias da Resistência e da Solidariedade: o Movimento de Justiça e Direitos Humanos contra as Ditaduras do Cone Sul e suas conexões repressivas*. Porto Alegre: Ed. ASF-Brasil, 2013.

TRIAS, Ivonne. Hugo Cores: pasión y rebeldía en la izquierda uruguaya. Montevideo: Trilce, 2008.